

## MI ELECCIÓN DIARIA

*En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. Isaías 17:7.*

Julia esbozó una linda sonrisa, al recibir su regalo. Era el día de su cumpleaños, y había soñado con ese presente durante mucho tiempo; hablaba sobre él de día y de noche, a toda hora, en todo lugar.

Su papá se aproximó, y le dijo:

–Hijita, déjame armar eso. Yo puedo ayudarte.

–¡No, papito! Yo puedo sola.

Pasados veinte minutos, vino el llanto: el juguete soñado, ansiado, hablado y cantado por mucho tiempo, estaba roto y sin condiciones de ser usado. Con los ojos llenos de lágrimas, la niña miró a su padre y le dijo:

–Papá, ¿puedes ayudarme? ¿Arreglas mi juguete?

El ser humano no es más que un niño. Va por la vida queriendo hacer todo solo; y solo se hiere, sufre y llora. Así es hoy, lo fue en el pasado y lo será hasta que Jesús vuelva.

El pueblo de Israel tenía un pacto establecido con Dios: ustedes me obedecen y yo los cuido. Simple. Bastaba seguir ese acuerdo, y la vida sería buena, sin dolor ni lágrimas. Pero, por más sencillo que pareciera, Israel insistía en ir por otro camino.

Se comprometió en la idolatría de los pueblos que lo rodeaban; puso de lado el pacto y al propio Dios. En varias ocasiones, el Señor lo llamó de regreso, lo invitó a sus brazos, lo buscó como a una manada perdida. Pero, el pueblo simplemente dijo: ¡No! La consecuencia era inevitable.

Un día, el poderoso ejército de Asiria llegó con toda su fuerza, derrotó a Israel, lo esclavizó y lo humilló. Sobraron dolor, vergüenza, sufrimiento; y el pueblo, dice el texto de hoy, se acordó de Dios. ¿En esa circunstancia? No era que Dios no lo oyese más –incluso, porque Dios siempre oye a su hijo–, pero, ¿tenía que esperar hasta ese momento? Tantas invitaciones, mensajes, llamados, ¡y nada! Pero, cuando el dolor, la tristeza y la vergüenza llegaron, Israel se acordó de Dios.

En la vida, existen opciones. Una de ellas es aceptar la protección divina cuando todo va bien, y la otra es buscar a Dios cuando todo va mal. En ambas, Dios te oye, te salva del dolor y te brinda la protección que necesitas; pero, ¿en qué situación piensas que es mejor buscarlo?

Antes de comenzar un nuevo día, repite: “Hoy oiré tu voz, mi Creador. Mis ojos estarán en ti, Santo de Israel”.

## ¿QUIÉN LO IMPEDIRÁ?

*Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder? Isaías 14:27.*

**T**odavía no amaneció. La lluvia cae, mientras tú, con una taza de leche caliente, te sientas en tu sillón preferido para mirar la televisión, ya que el sueño huyó por completo. En la mesita de centro, está este libro que nunca lees, y resuelves abrirlo.

Estás sin sueño porque hoy, después de que salga el sol y la ciudad despierte, tendrás que enfrentar el peor día de tu vida. No es que tu vida sea un caos o algo por el estilo. ¡Podrías decir que tu vida es buena! Una linda esposa, buenos hijos, buen empleo, buena casa, buen auto... Pero, de un tiempo para acá, sientes que todo y todos están en contra de ti; parece que la “marea de la vida” dio una vuelta, y en tu playa tranquila aparecen olas gigantes.

Hoy tienes que enfrentar un día pesado, y simplemente no sabes qué hacer. Nadie, en tu casa, lo sabe. Todos duermen. Te sientes solo, rodeado de personas que ignoran el volcán de emociones que abraza tu corazón. Nada es peor que la soledad rodeado de personas.

Era más o menos así que el pueblo de Israel se sentía, abandonado por Dios. En el fondo, los israelitas sabían que la culpa era de ellos Pero, a pesar de eso, creían que Dios podría haber sido un poco más misericordioso y haber impedido que Asiria los destruyese de esa manera. Las noches eran interminables, y los días, agobiantes.

Dios controla la vida, a pesar de que las cosas parezcan fuera de control. La fe es dar crédito a esta confianza. El texto de hoy nos habla de ese Dios: cuando todos creían que Asiria sería la eterna potencia mundial; cuando nadie pensaba en una salida a corto o mediano plazo; cuando el desánimo se movía, como nube negra, sobre ellos, Dios tenía sus planes. El problema era que los planes de Dios parecían irreales, imposibles y casi infantiles.

Dios es Dios: él es el Creador del cielo y de la tierra. Conoce no solo cada persona y cada problema, sino también tiene la solución. Para Israel, era destruir a Asiria y a su ejército. ¿Y para ti? Bueno, para ti no lo sé. Y continúas despierto: tampoco tú lo sabes; pero Dios sí sabe.

Ya empieza a brillar el sol de un nuevo día, y vuelves a preguntarte: ¿Puede Dios resolver mi drama? Claro que puede, “porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?”

## OPCIONES

*Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Esdras 3:12.*

**E**l Templo de Jerusalén era el orgullo del pueblo de Israel. Y por eso, al volver del exilio babilónico, la primera actividad fue reconstruirlo: todo el material sería recaudado, y el primer paso sería revisar los fundamentos.

Era día de fiesta para el pueblo: el mayor símbolo de su fe estaba siendo, finalmente, reconstruido. El cuerpo sacerdotal estaba en su puesto; cantores e instrumentistas, listos para la adoración a Dios; gritos de alegría y de regocijo se oían a lo lejos. También el lloro. ¿Lloro?

En medio del pueblo, algunos dirigentes que habían visto la gloria del primer Templo, hecho por Salomón, al mirar los fundamentos del nuevo Templo, percibieron que era menor; los recursos eran pocos: la gloria de este nuevo Templo no podría ser comparada con la gloria del Templo de Salomón. La única emoción de ese día fue la tristeza. Y el llanto era tan alto como los gritos de alegría. En la misma escena, unos felices y otros tristes.

La diferencia es la manera en que decidimos encarar la vida: existen personas que solo ven tristeza, problemas y cielo nublado. Pasan por la vida lamentándose por la falta de oportunidades y de atención. Van por la vida llorando; no encuentran motivos para sonreír. ¡A pesar de estar frente a las grandes bendiciones de Dios!

La reconstrucción del Templo era una prueba de que Dios les estaba brindando una nueva oportunidad. Este nuevo día también es una nueva oportunidad para ti. No pierdas el tiempo mirando hacia atrás, con tristeza y rencor. Mira hacia adelante con esperanza, y con la seguridad de que vendrán días mejores.

Cuando unos lloren en alta voz y otros canten de alegría y de gratitud, únete al segundo grupo. “Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría”.

## CÓMO CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS

*¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? Amós 3:3.*

“Pastor”, me preguntaba un adolescente, “¿cómo puedo saber si estoy haciendo la voluntad de Dios?” Esa es la pregunta de todos. El razonamiento es simple: si hago la voluntad de Dios, seré bendecido; pero, ¿cómo puedo conocer la voluntad de Dios?

La expresión “acuerdo”, encontrada en el texto de hoy, proviene del hebraico *miphal*, que significa “encontrar”; es decir, para que dos personas anden juntas, hagan un viaje juntas o sigan la jornada juntas, es necesario primero que *se encuentren*.

Pastor, ¿cómo saber cuál es la voluntad de Dios para mi vida? El secreto es simple: encuéntrate con Dios. Si yo quiero andar la jornada de mi vida con Dios, haciendo su voluntad y recibiendo sus bendiciones, primero necesito encontrarme con él.

¿Qué significa encontrarse con Dios? Continuemos usando el ejemplo del viaje. Antes de iniciar un viaje es necesario hacer planes. Y si voy a viajar con alguien, esos planes deben ser compartidos.

Con Dios funciona de la misma forma. Voy a su presencia y le muestro mis planes, le abro mi corazón. Le digo mis miedos, mis dudas, mis limitaciones, adónde quiero ir, lo que quiero y necesito hacer, todo. Eso es orar.

Pero en un viaje no habla solo uno. Con Dios es lo mismo. Ahora que terminaste de hablar es hora de escuchar lo que él tiene para decirte, cuáles son sus planes, los caminos que tiene para ti, por dónde quiere conducirte, los cuidados que debes tomar.

¿Pero cómo oír su voz? Si hablar es orar, oír es leer. Leer la Biblia, beber de la Palabra de Dios, profundizarte en las revelaciones que Dios dejó en su Palabra.

Algunas personas esperan que Dios les revele algo nuevo y diferente de lo que está escrito en la Biblia. Generalmente esa es una disculpa para hacer lo que ya vieron que Dios no aprueba.

¿Quieres ser feliz? ¿Quieres vivir un día de bendiciones? El secreto es simple. Ve al encuentro de tu Dios, porque “¿andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?”

## ¿QUIÉN ERES TÚ?

*Estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel. Esdras 2:59.*

Era tiempo de volver a casa. El pueblo de Israel había recibido la autorización de volver a su tierra, después de setenta años de cautiverio. Casi cincuenta mil personas volvieron a Jerusalén, en aquella ocasión.

Una de las cosas a las que el pueblo le daba mucha importancia era su linaje; tanto es así que, en la Biblia, se emplean paginas y paginas únicamente presentando el linaje de las personas. Saber quién había sido tu padre y a qué familia pertenecías era esencial para la vida. Mucho más en el reinicio de una nueva historia.

Entre las personas que llegaron a Jerusalén, estaban Querub, Addán, Imer, y algunos otros que alegaban ser judíos del linaje sacerdotal. Esa afirmación no fue confirmada por los libros que el pueblo guardaba; el resultado casi fue la expulsión de esas personas. La solución era consultar al sacerdote. La desesperación de aquellas personas sin identidad era tangible: probar que eran judíos, y del linaje sacerdotal, era esencial.

Miles de años pasaron desde aquel día, y todavía hoy las personas viven tratando de probar quiénes son. El auto, la casa, las ropas: el consumismo desenfrenado no es otra cosa sino la tentativa de probar lo que somos. Desde niños, aprendemos a tener, tener y tener, con el fin de probar quiénes somos.

Cada año que pasa, las personas se endeudan, comprando lo que es innecesario, con la intención de probar que son importantes. Celulares de última generación, computadoras, ropas caras, relojes, viajes y hasta cirugías, solamente para exclamar: ¡Vean lo que soy!

La Biblia no especifica si aquellas tres personas eran o no judíos, pero habla sobre ti. Dice que tú eres de linaje real; que eres especial; que eres la cosa más linda que Dios tiene en esta tierra. Tú eres su hijo, su hija, y ¡esto es lo que prueba tu valor! Fuiste comprado con la preciosa sangre de Jesús. Eso es lo que realmente cuenta.

Sal, para cumplir los desafíos de hoy, recordando que “estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel”.

## SIMPLEMENTE, VE Y VENCE

*Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado. Esdras 4:13.*

¡E exactamente ahora, que las cosas comenzaban a encajarse y que todo parecía ir bien, tenía que suceder! Ana Beatriz era una batalladora, que se levantaba temprano, a fin de dejar todo listo para los hijos y salir a trabajar. Luchaba movida por el sueño de ver a sus hijos graduados. Abandonada por el esposo, hacía las veces de padre y de madre de dos lindos niños. Por eso, la noticia no podría ser peor.

Después de mucho tiempo, cambiando constantemente de empleo, ahora trabajaba en una gran empresa, y progresaba en el aspecto profesional. Todos la apreciaban, desde los empleados más llanos hasta la Administración. Era un ejemplo de lucha, y no conocía la palabra desánimo. Pero, en ese momento las cosas eran diferentes. El diagnóstico era terrible: cáncer. Sumergida en lágrimas, se preguntaba: ¿Por qué ahora?

El pueblo de Israel pasaba por la misma situación. Después de setenta años de esclavitud, lejos de casa, era hora de volver. Ellos no solo tenían el permiso del Rey sino también su apoyo financiero, para ejecutar la obra. Había alegría entre el pueblo, y música en los corazones. Las personas se abrazaban y cantaban por la victoria alcanzada. Pero de repente, el cielo se volvió oscuro.

Los pueblos de aquella región vieron la alegría del pueblo, y acabaron con ella. Escribieron una carta al rey, acusando a Israel de rebeldía y de sedición. Y el rey les creyó.

¿Qué relación tiene eso contigo? Estás comenzando un nuevo día, y probablemente tienes mucho que hacer, luchas que enfrentar, victorias que conquistar. El enemigo sabe de eso, y hará lo que pueda por lanzar agua helada sobre todo tu entusiasmo: puede ser una enfermedad inesperada, una mentira maliciosa, la pérdida del empleo o el término de una relación amorosa; no lo sé. La verdad es que el enemigo quiere desanimarte, destruirte y arrojarte al piso.

Hoy, al salir de casa, sal con la seguridad de que, aunque el enemigo te asecha, Dios tiene poder para protegerte. Levántate, y sal de tu casa con la seguridad de la victoria en Cristo. No te asustes por causa de las mentiras que inventen respecto de ti: “Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado”.

## ¿QUÉ ES LA FE?

*Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. 2 Pedro 1:4.*

Miguel es joven y apuesto. Hijo de una buena familia, tiene todo lo que un joven, a su edad, necesita: casa, estudio, auto, amigos, libertad. Sus padres son de aquellos que confían en el hijo hasta el punto de dejarlo libre los fines de semana. Él sale cada sábado de noche con una chica diferente. En las fiestas, es el centro de las atenciones, el más conversador, el sueño de las chicas. Lo que nadie sabe es que Miguel lucha contra tendencias homosexuales. Él no quiere ser así; sabe que esa no es la voluntad de Dios. Miguel dice ser cristiano.

Otro caso. Claudio es casado, y tiene dos hijos. Es respetado y admirado en su trabajo; sus hijos se sienten orgullosos de él; su esposa sonríe de alegría por tener un esposo como él. Por donde Claudio va, las personas lo rodean y lo abrazan: es el fiel retrato del éxito. Pero, ese retrato no muestra a Claudio en la oscura madrugada. Amparado por las sombras, se transforma en un surfista de las ondas de Internet; esas ondas lo llevan a sitios pornográficos: es un envidiado. Y, no obstante, es un líder religioso.

¿Cuál es la semejanza entre Claudio y Miguel? ¿La vida paralela? ¿La intención de esconderse? ¿La vida en la penumbra? Puede ser. Pero, el versículo de hoy habla de una promesa: esta promesa es la que une a Claudio, a Miguel, a ti y a mí.

La promesa es: tú puedes ser partícipe de la naturaleza de Cristo, y libre de las corrupciones de este mundo. ¿Podemos lograrlo? Si preguntásemos a Claudio y a Miguel, dirían: ¡No veo cómo! ¡Ya lo intenté, ya luché, ya lloré; pasé noches en oración, ayuné. Y continué siendo un pobre pecador!

El verbo “dar”, en el versículo de hoy, proviene del griego *dedoretai*. Es usado para destacar que recibes sin merecer, sin tener el derecho. Ser compañero de Cristo, y libre, es algo que no merecemos: lo recibimos solo porque lo aceptamos. *¡Acepta es ejercer fe!*

Claudio, Miguel, tú y yo: él nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegásemos a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo.

## ¿QUIERES SER GRANDE?

*Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Marcos 10:43, 44.*

En su sonrisa, había una acuarela de sentimientos; solo que, en lugar de colores, se mezclaban la cortesía, la tristeza, la rabia y el rencor. Su brillante carrera profesional se había ido a cualquier parte; por lo menos, eso creía Iris. La habían “rebajado” de puesto, y estaba dispuesta a renunciar.

—Es lo mínimo que puedo hacer, si me resta un poco de orgullo —me dijo, mientras enjugaba una discreta lágrima.

“Un poco de orgullo”. Tal vez, ese fuese su problema, y ella no lo percibía. Los compañeros la acusaban de ser una “alpinista”: aquella que solo piensa en crecer y escalar, sin considerar a los demás. Hasta que, un día, encontró a alguien que le hizo una jugada sucia: le creó intrigas con los jefes, y ahora se encontraba en esa situación desagradable.

El texto de hoy muestra que el Señor Jesús no vino a quitar del corazón humano el deseo de crecer profesionalmente. Nada hay de errado en aspirar a ser gerente o presidente; ese es un sentimiento positivo, limpio y cristiano. No puedes acomodarte, en la vida, siendo espectador del desfile de los victoriosos: debes aspirar, mirar alto, contemplar horizontes sin fin.

Pero, Jesús vino a enseñar la manera de llegar a ser el primero: “No será así entre vosotros”, mencionó, refiriéndose a la forma desleal y egoísta en que las personas desean escalar posiciones, cuando no tienen a Jesús en el corazón.

Si deseas crecer, debes revisar tus motivaciones. ¿Qué es lo que te lleva a querer ser el primero? ¿El sueldo, los privilegios y el poder? ¿O el deseo de servir?

Si la motivación de tu trabajo es el deseo de servir y hacer felices a las personas, te sorprenderás con el resultado: la consecuencia natural será un cargo de liderazgo. El verdadero líder no es aquel que da órdenes, sino aquel que es seguido y obedecido porque conquistó el corazón de sus colaboradores.

Simple de ser dicho; difícil de ser vivido. Porque el orgullo te hace sentir que tú solo puedes, y que no necesitas de nada ni de nadie. ¡Mentira! La vida se encarga de demostrarte que no pasas de ser un simple ser humano.

¿Deseas ser próspero en tu vida profesional? Haz, hoy y siempre, del consejo del Maestro el blanco de tu vida: “Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos”.

## EN EL AMOR DE DIOS

*Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Judas 1:21.*

El texto de hoy muestra una de las características de las personas que esperan el regreso de Jesús: esas personas se conservan en el amor de Dios; aguardan la bendita esperanza mientras viven una experiencia de amor junto con Dios. Pero ¿qué significa *conservarse en el amor de Dios*?

El amor de Dios es como la luz del sol. ¿Qué debo hacer para estar bajo la luz del sol? ¡Nada! La luz, simplemente, está allí, a mi disposición. Puedo ir, volver, correr, saltar, y la luz del sol continuará iluminándome.

Pero, si yo abro una sombrilla, si me cubro con una manta, si encuentro un techo y me guarezco, entonces los rayos del sol no me sirven ya más. La luz del sol no desaparece; solo que sus rayos no me sirven porque yo tomé una decisión.

Permanecer en el amor de Dios es como permanecer a la luz del sol. No importa donde vayas, por donde camines o donde te escondas: el amor de Dios siempre te buscará y te alcanzará. Puedes caer en el abismo más profundo, pero el amor de Dios te encontrará. Lo único que puede separarte del amor de Dios es tu elección personal.

El pecado es la manta, la sombrilla, el techo. El pecado te separa de Dios, quien solo puede entrar en tu vida si lo aceptas.

Si por algún motivo ya tomaste tu decisión, estás bajo un techo y no tienes ganas de salir, ¿qué puedes hacer?

Primero, recuerda que el amor de Dios es incondicional, y está a tu disposición. Segundo, así como el pecado es como una “sombra” que escoges, el perdón es una ventana que abres. Y, si lo haces, entrará de nuevo la luz y el calor, a tu vida triste y abatida.

Hoy es un nuevo día, y se abrirán nuevas puertas. Todo nuevo día trae, otra vez, al sol en sus alas. Si estás atrancado en el cuarto de tu corazón, con las ventanas cerradas, viviendo una de las etapas más oscuras de tu vida, abre las ventanas, confiesa y abandona el camino de muerte. Permite que la luz brille en tu vida nuevamente, y permanece en el amor de Dios.

Yergue la cabeza, y oye el consejo de Pablo: “Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”. Haz esto, y el resultado será maravilloso.

## ACEPTACIÓN

*Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Romanos 15:7.*

Lima, como toda gran ciudad, estaba congestionada y bulliciosa aquel día de diciembre; indiferente a las personas y a la vida. Sus estrechas calles, desgastadas de tantos pasos, no podían siquiera imaginar el dolor que embargaba las emociones del hombre cabizbajo, cargado de culpabilidad. Aquella figura anónima se deslizaba, inadvertida, por el jirón de la Unión, en dirección a la plaza San Martín.

Aquellas calles indiferentes respiraban un aire de Navidad. Mucho color y calor: color, gracias a los motivos navideños, y calor, terrible, del verano. El misterioso personaje escogió aquel palco, con la intención de protagonizar la última escena de su vida. La tragedia capital: se dio un tiro en la cabeza.

Creo que, cuando una persona decide poner fin a su existencia, es porque se siente ausente y ajena; como si no perteneciese a la vida. Como si, para ella, no hubiese lugar en este mundo.

Ser acepto es una de las necesidades básicas del ser humano; es lo que lo motiva a ser. Sentirse útil lo hace necesario. Por eso, Pablo aconseja: “Recibíos los unos a los otros”.

No dice “Recibid a los que os simpatizan o a quienes simpatizáis”, sino a los otros: los otros son el prójimo; y el prójimo no tiene color, ni raza, ni idioma, ni personalidad ni carácter. Tu prójimo es, simplemente, aquel que está *próximo a ti*. No necesita agradarte; basta que esté a tu lado.

Esto no tiene nada que ver con la amistad. Al amigo, tú lo escoges; al prójimo, no. El consejo de Pablo no es aceptar al amigo, sino aceptar al prójimo.

La tendencia humana es escoger a quién aceptar; aislamos a las personas que no nos gustan. Formamos grupos cerrados, donde solo entran quienes saben descifrar el código establecido. Y muchos, como el insignificante ser humano que caminaba, anónimo, por las calles céntricas de Lima, son no solo dejados al olvido, sino rechazados, aislados e ignorados.

Haz, de este día, un día especial de aceptación de las personas que no conoces: saluda, en tu lugar de trabajo o en la escuela donde estudias, a las personas que no saludabas; sonríe a los tristes; comunícate. Extiende la mano al necesitado. En fin... Sigue el consejo de Pablo: “Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios”.

## DOS REINOS

*Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida, por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Romanos 5:17.*

El versículo de hoy habla de dos reinos. El primer reino es el de la muerte; Entró por Adán. Si lees en Génesis 5, el capítulo de las generaciones de Adán, verás que hay una dramática repetición de la expresión “Y murió”. Todos murieron porque, con la caída de Adán, entró el reino del pecado y, consecuentemente, la muerte.

Pero, Pablo afirma que también por uno, esto es, por Jesús, entró el reino de la justicia y de la vida. Nota que Pablo coloca la vida como un sinónimo de la justicia: justicia es vida; vida plena, exuberante. Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”.

¿Cómo se consigue esa vida abundante? O, mejor, ¿qué es la vida abundante? Romanos 5:19 trae la respuesta: “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también, por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”. Pablo correlaciona la desobediencia con la muerte, y la obediencia con la vida. Es de lamentar que el ser humano piensa que obedecer le quita libertad y que, sin libertad, no puede vivir la vida abundante.

Dios piensa de otra forma: lo que te quita la libertad, te hace infeliz y te lleva a la muerte no es la obediencia, sino el pecado, o desobediencia. Tal vez por eso, la palabra “pecado”, en el idioma griego, es *amartía*. Significa “errar el blanco”.

Te olvidas de la voluntad de Dios; echas a un lado su santa Ley; escoges tus propios caminos, tratando de ser feliz. ¿Y cuál es el resultado? La muerte, la infelicidad, la desesperación: yerras el blanco.

Pero, entonces, viene Jesús y obedece; y, por su obediencia, trae la vida, y te ofrece su justicia y su vida abundante. Pero, esta vida abundante involucra obediencia; sin ella, volverías de nuevo al reino de la muerte.

*Vivir o morir*: ¿esa es la cuestión! Decidir o no decidir; entrar o salir; correr a los brazos de Jesús o huir de él. ¿Qué harás? Antes de responder, recuerda: “Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida, por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”.

## AMAR A LOS HIJOS DE DIOS

*Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios [...]. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.*

1 Juan 5:1-3.

El verdadero cristianismo trabaja de adentro hacia afuera. Es un manantial de agua pura, que desborda y lleva vida a quienes se relacionan con nosotros. No es institucional, sino personal. No se limita a no hacer cosas malas: es indispensable hacer cosas buenas. Esa es la idea del versículo de hoy.

Nota bien lo que dice San Juan: él habla de “todo aquel que ha nacido de Dios”; que ha sido convertido y se ha vuelto justo, porque se escondió en Cristo. ¿Cómo vive esa persona? Tiene dos características: guarda los Mandamientos de Dios y ama a sus hermanos. No me voy a detener, hoy, en el aspecto de la obediencia; voy a mencionar la importancia de vivir en armonía con los hermanos y de amarlos.

Es una pena que este aspecto de la vida cristiana no es resaltado como debería. Pensamos que somos el pueblo de Dios, pero no damos la debida importancia a la unidad de la iglesia, basada en el amor a los hermanos. Por el contrario, a veces, por enfatizar un aspecto de la vida cristiana, herimos sin piedad a las demás personas. No puede ser así: si realmente nos hemos apoderado de la justicia de Cristo, es lógico que el fruto maravilloso del Espíritu aparezca en la vida.

Cuando digo “las demás personas o los otros hermanos”, debo comenzar por mi hogar, con mi esposa, mis hijos y las personas que viven a mi lado. De nada vale ser justo y comprensivo con los otros, si soy injusto e intransigente con los míos.

Todo día es un renacer; y si el sol volvió a aparecer es porque Dios te ofrece una nueva oportunidad. Haz de este un día de amor hacia las personas, empezando por las que están más cerca de ti. Después, piensa en aquella persona que te parece desagradable y llámala por teléfono, para decirle que estás orando por ella. Orar por alguien es la mejor manera de llegar a amarla. Y no te olvides: “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios [...]. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”.

## POR LA FE

*Por la fe [Moisés] dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Hebreos 11:27.*

La puerta está abierta. Hay un silencio que aterra, y Agustín no logra vencer el temor.

“¿Por qué no entras, de una vez?”, le dice una voz, desde adentro.

El joven estudiante toma aire, como lo hacen los cantantes líricos, y con paso firme atraviesa la puerta. Sabe que será difícil anunciar al jefe que, por causa de su conciencia, no podrá hacer lo que le pide. Sabe también que, si pierde el empleo, no estará en condiciones de continuar pagando la universidad. ¿Qué hacer? Tal vez, otra persona no tendría los conflictos interiores que tiene Agustín; pero, él conoce la Biblia y respeta sus principios, porque sabe que vienen de Dios.

Agustín no fue la única persona que tuvo que enfrentar momentos difíciles por respetar los principios. A lo largo de la historia, Dios siempre tuvo hijos extraordinarios, que hasta prefirieron morir antes que traicionar su conciencia. El versículo de hoy nos habla de Moisés: el líder del pueblo de Israel no solo perdió el empleo, sino también fue perseguido. El texto registra que no tuvo miedo de la ira del rey.

Creo que la expresión “no tuvo miedo” es una frase retórica, para expresar la decisión que Moisés tomó, a pesar de las dificultades. El miedo es natural; está en lo recóndito de la naturaleza humana. Una persona sin miedo se vuelve imprudente. La fe no te vuelve insensato: te da valor para que, a pesar del miedo, seas capaz de enfrentar a tus enemigos.

El secreto está en ver lo que es invisible: tus ojos físicos solo logran ver lo que está delante de tu vista; pero los ojos de la fe llevan a visualizar las promesas de Dios hechas realidad. Y él ha prometido que podrán caer mil a tu lado y diez mil a tu otro lado, pero tú no serás tocado. Eso puede parecer una utopía, para quien no vive una vida de compañerismo diario con Jesús. Pero, mediante la fe, tú lo ves como una realidad.

Por eso, hoy, no te amedrentes delante de los “faraones” que te persiguen y amenazan destruirte. Nada podrán en contra de ti: tu vida está escondida en las manos de Dios. Recuerda: “Por la fe [Moisés] dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible”.

## EL ESPÍRITU GUÍA

*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.* Juan 16:13.

Aquí, el Señor Jesús habla acerca de la venida del Espíritu Santo. Dice que, cuando él viniere, nos guiará a la verdad. Este es uno de los trabajos del Espíritu: enseñar y guiar a la verdad. La acción de guiar en la verdad tiene dos aspectos. Primero, te *convence*. Nadie puede convencer al ser humano acerca de la verdad, a no ser el Espíritu Santo. Las personas que no aceptan la divinidad del Espíritu Santo tienen dificultades para entender la verdad. Tú puedes amontonar delante de tus ojos una montaña de pruebas y de evidencias pero, simplemente, no entiendes. ¿Cómo podrías? Solo el Espíritu convence.

La segunda acción del Espíritu es *guiar*. No se trata de algo teórico: de nada valdría entender la verdad, como teoría, si ella no se hace carne en nosotros. El Espíritu nos enseña, también, a vivir la verdad.

La palabra “verdad”, en griego, es *aleteia*, que significa transparente, claro, que no está encerrado. Eso es vivir la verdad. El Espíritu nos lleva a vivir una vida clara, transparente, sin medias verdades o medias mentiras; una vida limpia, que no necesita esconderse ni disfrazarse.

La palabra “verdad”, en el hebreo, confirma este concepto. En hebreo, es *emeth*, que significa seguro, sólido, firme, consistente. Una persona que fue guiada, por el Espíritu, hacia la verdad vive confiada, sin temores ni sobresaltos; no hay inseguridad en esa vida. La inseguridad está en la mentira, en la penumbra de las circunstancias, con miedo de ser descubierto y expuesto. Dios no desea esa vida para sus hijos; definitivamente, no.

Vivimos en un mundo en el cual la mentira produce espejismos casi difíciles de discernir. ¿Cuántas veces te han mentido? ¿Cuántas veces has mentido? ¿Cuántas veces has sido víctima de una injusticia, producto de una mentira? No te esfuerces por recordar: no te alcanzarían los dedos de las manos y de los pies, para contar las veces que has sufrido por causa de las mentiras.

Haz de este día un día de *verdad*. Entrégate al control del Espíritu; a fin de cuentas, nadie es veraz porque tienen autodisciplina: la verdad es un fruto del Espíritu. Recuerda que, “cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

## DE TODO CORAZÓN

*Y me buscaréis y me hallaréis,  
porque me buscaréis de todo vuestro corazón.* Jeremías 29:13.

**H**ay mucho dolor y tristeza entre las personas, por causa de relacionamientos quebrados; son heridas que, a veces, el tiempo no logra sanar. Personas que dicen: “Yo confié en él, o en ella, y me falló”. El versículo de hoy muestra la salida para algunos de esos problemas. Dios dijo que lo buscaríamos, y lo hallaríamos si lo buscamos con todo nuestro corazón. La expresión “todo corazón” es sinónimo de *integridad, veracidad y sinceridad*. La sinceridad es la virtud que nos lleva a decir siempre la verdad y a mostrarnos, delante de las otras personas, tales como somos interiormente.

Pero, la sinceridad no es algo que fabricamos: es un fruto del Espíritu Santo y un valor que debemos tener, con el fin de desarrollar relaciones humanas saludables. El secreto, para ser sincero, es amar. Pero, amar de todo corazón; no por la mitad. Amar primero a Dios y, como resultado, al ser humano.

Lo opuesto de la sinceridad es la hipocresía: decir lo que no es verdad, lo que no se siente; esconder, mentir, aunque esas mentiras sean llamadas “mentiras piadosas”.

Para ser sincero, se necesita tener criterio. Esto significa que, cuando es necesario decir la verdad, debes utilizar las palabras y las expresiones correctas. Las personas nunca se sienten heridas por lo que dices, sino por la manera en que lo dices.

La sinceridad, también, requiere valor, ya que, a la hora de decir la verdad a un amigo o a una amiga, por ejemplo, la mentira, por piadosa que te parezca, no se puede justificar por el “miedo de perder una buena amistad”.

La persona sincera siempre dice la verdad, en todo momento, aunque le cueste; sin temor al qué dirán. Ya que ser sorprendido en la mentira es más vergonzoso.

Al ser sinceros, somos honestos con los demás y con nosotros mismos, convirtiéndonos en personas dignas de confianza, por causa de nuestra autenticidad.

Haz de este un día de sinceridad. Pero recuerda: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”.

## POR SUS FRUTOS

*Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. Lucas 6:44.*

Me impresiona el verbo “conocer”. En griego, es el verbo *ginosco*, que significa más que simplemente conocer la apariencia exterior de una persona; involucra, también, el conocimiento de los sentimientos, de lo que los ojos no ven, de lo que va por dentro. Y Jesús explicó que podemos identificar al árbol que tenemos delante observando su fruto.

Pensemos con más detalle en esta ilustración. Supongamos que no conocemos nada de árboles frutales; jamás vimos un árbol de naranja, ni de higo, ni de plátano, ni de nada. Conocemos las frutas, pero no los árboles. Y, un día, nos llevan a un huerto y nos piden que identifiquemos a cada uno. ¿Cómo sabremos cuál es cuál, si nunca vimos ningún árbol frutal antes? Jesús dice que hay una manera de saberlo: espera a que aparezcan los frutos. Cuando el tiempo llegue, el higo producirá higo y el plátano producirá bananas.

En la vida cristiana, sucede algo parecido. Todo el mundo puede decir que es cristiano, pero la verdad solo se sabe cuando aparecen los frutos: si eres un cristiano de verdad, tu vida mostrará el fruto del Espíritu. Esto no falla.

Jesús trabaja, primero, por dentro, de manera imperceptible; nadie ve la mano maravillosa de Dios que opera el milagro. El Espíritu Santo viene y, de manera silenciosa, te concientiza acerca de las cosas que son necesarias cambiar.

Ve a Jesús, y permítele que trabaje en tu corazón. No te desesperes, si no ves los frutos de inmediato. Ten paciencia; simplemente, no te separes de Jesús: búscalo en oración y a través del estudio diario de su Palabra. Todo lo que realmente vale, en la vida, requiere perseverancia. Entonces, persevera en Jesús; no te separes de él, por nada y para nada.

Haz de este día un día de comunión con Jesús. Que la savia de su vida pase a tus venas y llegue a tu corazón. Sonríe, abre tu corazón a las personas, extiende la mano al necesitado, en fin... permite que los frutos del Espíritu aparezcan de manera natural en tu vida. Y no te olvides: “Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas”.

## ¿PARA QUÉ SIRVEN LOS FRUTOS?

*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Juan 15:8.*

—**P**astor, no entiendo lo que sucede conmigo —me decía el otro día un joven—. Todos tienen buenos frutos que presentar, menos yo: no puedo probar que soy cristiano.

El versículo de hoy muestra el propósito de los frutos en la vida del cristiano: el propósito no es probar que somos “sus discípulos”; si pensamos de ese modo, corremos el peligro de buscar a Jesús con la intención de producir buenos frutos. En este caso, buscar a Jesús se vuelve un medio, y los frutos se transforman en el fin. Entonces, buscamos a Jesús por motivos egoístas. Y este es un terreno pantanoso, que muchos cristianos no perciben.

Buscar a Jesús no es el medio para alcanzar algo: es el fin, el objetivo, de todo. La vida sin Cristo no tiene sentido: él es el principio, el medio y el fin. Los frutos son el resultado natural del compañerismo diario con Cristo, y sirven para glorificar a Dios, no para alimentar el ego del cristiano ni para que los demás digan: “Mira qué cristiano maravilloso es aquel hombre”.

Es esto lo que menciona Jesús, en el versículo de hoy. Y lo dijo, también, de otra manera: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

“Glorificar al Padre”: esta es la razón de ser de los frutos del Espíritu. Pero, en el cielo, Lucifer deseó la gloria para sí. Y hoy hace todo lo que puede con el fin de que los cristianos se confundan, y quieran producir buenos frutos, con idea de “probar” que son cristianos y ser glorificados, cuando la única motivación correcta para buscar a Jesús es reconocerlo como el Señor de nuestra vida, y devolverle la gloria que solo pertenece a él.

Haz de este un día de gloria a Dios. Tómate de la mano de Jesús; camina con él; permítele participar de tus sentimientos, pensamientos y acciones. Recuerda que Jesús es la Vid, y tú eres el pámpano: no tienes vida propia; tu vida depende de Dios. Si tu vida es una vida de comunión permanente con él, los frutos aparecerán; verdes, al principio, sin mucha hermosura, pero *auténticos*.

Por eso, recuerda: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”.

## EL SECRETO DE LA VIDA

*Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová. Levítico 18:5.*

Álvaro anda perdido, en la floresta de sus fracasos. Son varios; muchos, para su corta existencia. Se da cuenta de que la victoria está allí: esa victoria, hasta ahora solo soñada, apenas deseada, pero inalcanzable, estaba allí. La tiene en la punta de los dedos, y se pregunta, ansioso: “¿Qué me falta?”

El texto de hoy es la respuesta: Álvaro no guarda las instrucciones divinas. “Guardar”, en el original hebreo, es *shamar*, que literalmente significa seguir, cumplir, obedecer: este es el secreto de una vida victoriosa. Dios no te creó y te dejó, flotando, en el universo para que, solo, por tus propios medios, trates de ser alguien realizado y victorioso; no. Al crearte, te dio el manual de instrucciones para una vida feliz. Ese manual es la Biblia. Y, en el tiempo de Israel, Dios recomendó a su pueblo: “Guardarás mis instrucciones, y vivirás”.

La enseñanza continúa valiendo para nuestros días: no hay manera de alcanzar el puerto soñado de la realización sin obedecer las pautas divinas.

La Biblia no es una colección de prohibiciones, como algunos piensan; tampoco es un libro antiguo, que servía para gente de otros tiempos: sus enseñanzas son actuales, y se adaptan al ser humano de todas las generaciones. Es una carta de amor, que Dios te dejó para mostrarte el camino que te lleva hacia una vida feliz.

Millones han tratado de ser felices con sus propios métodos, sin Dios y sin instrucciones; han alcanzado fama, dinero y poder. Pero, eso no es *felicidad*; eso no realiza ni satisface al ser humano. Solo en Jesús la persona es completa; solo en él, la nada se hace todo.

Y, como si esto fuese poco, el versículo de hoy termina con la firma del propio Dios: “Yo Jehová”, dice, para garantizar la solidez de su promesa.

¿Puedes dudar de una promesa al pie de la cual Dios pone en juego su propio Nombre? Abre los ojos a las instrucciones divinas; atesóralas en tu corazón; síguelas. Y, con toda seguridad, vivirás. Porque Dios declaró: “Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová”.

## LO CORTARÁS

*Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.* Lucas 13:9.

Joelma es una joven que nació y creció en la iglesia. Últimamente, ella solo habla del amor de Dios; canta y se emociona, mientras sus labios entonan himnos de alabanza. Cualquiera que la viese cantando, emocionada, pensaría que es una cristiana maravillosa. Solo tiene un problema: vive con una persona casada, y cree que el amor de Dios “cubrirá la multitud de sus errores”.

Pero, el versículo de hoy habla de “cortar”. ¿A qué se refiere Jesús? La vida cristiana es una experiencia diaria de amor con Cristo; pero, el amor no disculpa la negligencia espiritual. Dios se agrada cuando un hijo suyo lleva mucho fruto porque, aunque el propósito final del fruto es glorificar a Dios, es imposible ignorar el sentimiento de realización, de paz y de felicidad que inunda el corazón de una persona que vive en comunión con Dios y que, como resultado, produce frutos buenos.

Por otro lado, es triste ver cristianos que durante años conocen el evangelio, la teoría, la doctrina, pero no pasan de allí: son grandes intelectuales de la fe, pero los frutos están ausentes en su experiencia.

¿Cuál será el resultado final?: “Lo cortarás después”, es la respuesta. La expresión “después” es instructiva: que nadie se atreva a cortar lo que parece cizaña ahora; deja que el trigo y la cizaña crezcan juntos; “lo cortarás después”. ¿Cuándo? Cuando el Señor Jesús vuelva a la tierra, y él, que todo lo sabe y que tiene la capacidad de ver lo que hay dentro del corazón, echará la paja al fuego.

Hoy es el día de buena nueva. Jesús quiere entrar en tu corazón en este momento; desea vivir una experiencia de comunión contigo. No existe cristianismo sin Cristo. No permitas que el bullicio de este mundo te cautive, al punto de que no te quede tiempo para Dios. No te dejes absorber por la competitividad, por el consumismo y por la banalidad de este mundo. No limites tu experiencia cristiana a ir una o dos veces por semana a la iglesia. Deja que el Espíritu Santo controle tu vida, que la llene de frutos, y te dé paz para mirar hacia el futuro sin temor. Pero, recuerda: “Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después”.

## CON TODAS TUS FUERZAS

*Y amarás a Jehová tu Dios, de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Deuteronomio 6:5.*

El problema, para entender correctamente este versículo, es el hecho de que vivimos en días en que prácticamente se ha vulgarizado la palabra *amor*; tal vez, por lo limitado de los idiomas latinos. En estos idiomas, se “ama” a todo: la comida, al perrito, a la esposa, a Dios, a la iglesia, la profesión, en fin... No existen varias palabras para definir o diferenciar el amor por una u otra cosa. Pero, en el griego y el hebreo, no sucede lo mismo.

En este versículo, por ejemplo, en el original hebreo la palabra “amor” es *ahab*, que refiere a un amor consciente, con propósito; un amor racional. No es solo un amor sentimental, sino un amor responsable; un amor que tiene que ser así, no puede ser de otra forma. Es un amor que existe porque la mente dice que eso es lo correcto, aunque para eso sea necesario la renuncia, la entrega y el sacrificio.

Este tipo de amor no es fácil de ser entendido. Desdichadamente, el amor, como principio, se ha transformado apenas en amor romántico, de poesía y de música, desprovisto de acciones y hasta de lógica.

Dios espera de su pueblo un amor completo: con la mente, con el cuerpo, con el ser entero; no un amor dividido ni a medias. Cuando el ser humano trata de amar a medias, se divide a sí mismo, y eso lo vuelve infeliz. Para que algo te satisfaga, tienes que hacerlo con tu ser entero; de otro modo, corres el riesgo de hacerte infeliz, incompleto y vacío.

Pero, la voluntad de Dios es más grande, todavía: él espera que un amor así lleve al ser humano a amar, también, a su prójimo, es decir, a las otras personas, del mismo modo que ama a Dios.

¿Solo porque es una orden? No: los consejos divinos tienen, como propósito, hacerte feliz. Es de lamentar que, para entender algo tan simple, muchas veces sea necesario sufrir y llegar a la desesperación. Pero, finalmente, es por medio del dolor que llegamos a nacer del Espíritu; y solo entonces el amor auténtico, verdadero y genuino se manifiesta, en la vida, como un fruto.

Con esto en mente, comienza el día recordando: “Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”.

## SE ESCONDIERON

*Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Génesis 3:8.*

Martín era otra persona. El hombre que salía todos los días, por la mañana, a correr oyendo música; el vecino educado, que saludaba a todos; el jefe atento, que siempre tenía una palabra de ánimo para sus empleados; el padre afectuoso; el marido cariñoso, ya no existía más. En su lugar, apareció un hombre solitario, cerrado, triste... Nadie entendía lo que pasaba, ningún miembro de la familia, ningún empleado en el trabajo, ningún vecino; nadie. Solo él.

La noticia explotaría en cualquier momento; era solo cuestión de días: ella había jurado hacer un escándalo frente a la casa de su familia, si él no reconocía al hijo que tuvo con ella. Si las amenazas se hicieran realidad, todos sabrían la verdad. La ansiedad lo carcomía por dentro, como un violento cáncer. Su mente pasaba todo el día pensando en una solución, una salida, pero no la encontraba: sería demasiada la vergüenza. ¿Qué hacer?

Pensó en huir; pidió ser transferido en el trabajo; pensó en quitarse la vida. Llegó, incluso, a considerar cometer un asesinato. Y, en esa búsqueda insana de una solución humana, dejó de vivir, sin nunca haber muerto.

Eso es lo que hace el pecado: te quita la vida sin matarte. El sentimiento de culpa es una de las más poderosas fuerzas de la mente humana: hiere, paraliza, destruye. En el caso de Martín, lo llevó a la desesperación. En el caso de Adán y de Eva, los llevó a esconderse de la presencia de Dios.

El sentimiento de culpa, que te lleva lejos de Dios, es la peor consecuencia del pecado. Y el enemigo aprovecha para susurrarte al oído: ¡Huye, huye mientras estás a tiempo; porque lo que tú hiciste no tiene perdón! ¡Mira lo que hiciste!

El texto de hoy muestra dos verdades: la primera es que el sentimiento de culpa lleva al ser humano lejos de Dios. La otra verdad es que, por más que el ser humano huya, ¡Dios va detrás de él! Y no existe lugar, en este universo, a donde puedas esconderte de tu Padre, que llega a ti diciendo: “Hijo, ¿dónde estás? Vuelve a mí, porque yo te amo. Soy tu padre; te doy mi perdón cuantas veces lo necesites”.

Hoy, al comenzar un nuevo día, procura oír la voz de Dios, y aprende la lección de lo que les sucedió a Adán y Eva, quienes “oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”.

# ¡REGOCIJAOS!

*Regocijaos en el Señor siempre.  
Otra vez digo: ¡Regocijaos! Filipenses 4:4.*

Cuando Pablo escribió esto, estaba encarcelado en Roma. En esas circunstancias, Pablo podría haber pasado el tiempo llorando y lamentándose. ¿No lo había dejado todo, por seguir a Jesús? ¿Era esa la manera en que Dios lo recompensaba, por haberle sido fiel? Pero, en vez de eso, se regocijó, y escribió una carta a los cristianos de Filipos, animándolos a vivir una permanente actitud de regocijo en Cristo.

Puede ser que tú, en este momento, no estés físicamente encarcelado. Pero ¿quién sabe?, llevas cadenas de otro tipo: tu salud que anda mal; tu matrimonio en problemas; conflictos en el trabajo; hijos que destrozan tu corazón; no sé...

¿Cómo pudo Pablo ser feliz en sus cadenas? ¿Cómo puedes tú ser feliz, en las tuyas? Pablo lo explica: “Regocijaos en el Señor”. No en los seres humanos, ni en las circunstancias ni en los tiempos buenos, sino “en el Señor”: este es el secreto. No falló con Pablo, y tampoco fallará contigo. “Cristo” es el *todo* en Pablo; y a todo lo demás, él lo da como pérdida. Su herencia, su raza, sus conocimientos, todo lo considera “basura”, con tal de alcanzar el conocimiento de Cristo y ganar a Cristo. Y a Cristo, lo tiene por la fe.

La “vida”, para Pablo, es Cristo. ¿Qué es la vida para mí?

Es difícil sentir alegría y gozo verdaderos cuando cualquiera de aquellas cosas de esta vida se constituye en el objetivo de la existencia; porque todo eso es solo un espejismo. *El secreto del gozo verdadero es Cristo, ¡y nada más que Cristo!* Y tenerlo es fácil, no cuesta nada: Dios te lo ofrece gratuitamente. Y todo lo que tienes que hacer es aceptar; no confiar ni en ti ni en ningún otro, solo en Jesús.

El problema es que “confiar” no es solo una cuestión de emoción, sino de acción. Jamás podré confiar en Jesús, si no paso todos los días tiempo con él. Esto es, en resumen, “estar en Jesús”. Y solo podré regocijarme en todo cuando estoy en Jesús.

Por eso hoy, antes de iniciar las actividades del día, revisa tu relación con Cristo. ¿Es algo formal? ¿O es la razón de tu vida? Y, aunque todavía no todos los capullos se hayan abierto en tu camino, aunque las cosas no estén saliendo como quisieras, “regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”

## VARÓN DE DOLORES

*Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Isaías 53:3.*

Hay algo que aparentemente confunde, en la personalidad de Cristo. Isaías dice que él era un “varón de dolores y experimentado en quebranto”. Y, sin embargo era, al mismo tiempo, un ser lleno de gozo. Pero, el regocijo de Jesús no nacía de la satisfacción de sus sentidos, aunque sin duda él se deleitaba con una comida agradable y con una buena noche de descanso. Su regocijo nacía de saber que estaba haciendo la voluntad de su Padre. Había venido a la tierra a rescatar lo que se había perdido, y sabía que el precio del rescate era el dolor, el sufrimiento y, finalmente, la muerte.

Era consciente de su misión y de su alto costo; sabía que cada día que pasaba se acercaba al triste final. Digo, triste para él, que como ser humano tenía instinto de conservación y rehuía el dolor; pero, feliz final para la raza humana, que por causa del sufrimiento de Cristo, disfrutaría de la vida eterna. El gozo inundaba el corazón de Jesús, a pesar de la tristeza del dolor, por causa de la salvación del ser humano.

Jesús albergaba una mezcla de sentimientos: dolor porque se acercaba el sufrimiento, y gozo porque se aproximaba la redención del hombre. Su mayor alegría era saber que el ser humano perdido podía ser salvo.

En esta vida, nadie se regocija con el dolor; el dolor es una experiencia que surgió después de la entrada del pecado. No te sientas pecador, si no te agrada el dolor; eso es normal y propio de la naturaleza humana. Solo los masoquistas buscan y se regocijan con el dolor. Y el masoquismo es un desvío patológico de la personalidad.

Lo que Jesús nos enseña es que, aun en medio del dolor, es posible ser feliz y regocijarse porque sabemos que, si estamos en Cristo, el dolor tiene un sentido. Sin Cristo, el dolor es un absurdo, y te lleva inexorablemente a la desesperación y a la muerte.

Enfrenta los momentos tristes que la vida te presenta. Pero, hazlo con la seguridad de que alguien que te ama mucho fue “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”.

## USA BIEN EL TIEMPO

*Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.*

Efesios 5:16.

Jugaba con el tiempo; mejor dicho, creía que tenía mucho tiempo. A fin de cuentas, era joven. Cuando se viven los albores de la juventud, se tiene la impresión de que el tiempo no pasa; que la tarea incumplida de hoy puede ser hecha mañana.

El tiempo fue pasando. Imperceptible, lento... Como una tortuga que, en su parsimoniosa terquedad, devora millas; como pasan las nubes por el cielo azul, sin que nadie las note; como las mañanas y las tardes se van, anónimas y desconocidas.

Un día, se miró al espejo, y notó arrugas en su rostro y cabellos blancos en su cabeza. Había un aire de fracaso en su nostálgica mirada. Intentó sonreír, y su sonrisa le pareció la careta burlona del tiempo que se iba, agitando la mano en el aire. Y tuvo miedo. Pero, ya era tarde: no había más sol en su vida; el crepúsculo le decía que la noche había llegado. Y volvió a tener miedo. Y lloró mucho. Pero, el tiempo se había marchado, y las sombras lo asustaban.

Es frente a un cuadro como este que el apóstol Pablo dice a los efesios que aprovechen el tiempo.

El verbo griego, traducido como “aprovechar” en el versículo de hoy, es *exagorazo* que, literalmente; significa redimir o “pagar para tener de nuevo algo que ya está perdido”. Pablo utiliza mucho el verbo *redimir*, para referirse a lo que Jesús hizo en la cruz del Calvario por la humanidad.

Tú ya estabas perdido, en poder del enemigo, y Cristo pagó el precio para tenerte nuevamente. ¿Por qué? ¿Porque eres muy valioso!, eres vida, gente.

Pero ¿qué tiene que ver la redención con el tiempo? ¿Por qué habría de pagarse por el tiempo perdido? Para traerlo de vuelta; para rescatarlo y aprovecharlo mejor. Porque el tiempo es vida: sin tiempo no hay vida; perder el tiempo es perder la vida.

El precio para rescatar el tiempo perdido es el esfuerzo, la diligencia y el trabajo. Sin estas tres virtudes, no hay éxito. Y el mensaje del texto de hoy es que, aunque por los desatinos de la juventud el tiempo se fue, con Jesús es posible traerlo de vuelta, rescatarlo, redimirlo.

¿Cómo? Al vivir con Jesús y cultivar un compañerismo diario con él. Al permitir que él viva en ti y dirija tus pasos, tú eres capaz de hacer, en cinco años, lo que no hiciste solo en toda tu vida.

Nunca es tarde con Jesús. Por eso, hoy, toma seriamente el consejo de Pablo: “Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”.

## LA ALEGRÍA DEL DOLOR

*Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.*

Hechos 5:41.

La idea central del versículo de hoy es el gozo en medio de la tribulación. ¿Cómo es posible gozar, en medio de la tribulación? La mente no convertida jamás podrá entenderlo, porque este gozo es un fruto del Espíritu. No se vive solo en los momentos “buenos”, también está presente en las dificultades.

Obviamente, nadie desea tener una vida llena de problemas. Pero, cuando los problemas aparecen, el cristiano no se deja abatir sino que se gloria en ellos. “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones”, menciona Pablo.

Podemos aprender de Pedro y de Juan. Ellos acababan de pasar por un momento de humillaciones y sufrimientos por causa de Cristo, y salieron “gozosos de padecer afrenta y de ser avergonzados por causa de Dios”. El dolor no los sumergió en la arena movediza de las lamentaciones y las quejas. Defendían el nombre de Jesús y, aparentemente, habían sido abandonados por Dios: ¿qué motivo habría para regocijarse? Pero, el cristiano no se regocia “por”, sino “a pesar de”.

Pablo explica las causas del gozo en la tribulación: dice que la tribulación es una herramienta que Dios usa para el crecimiento cristiano. Y, sin duda, Pedro y Juan salieron más maduros de la tribulación; tan maduros que Pedro no temió ser crucificado por causa de su Maestro.

El gozo en la tribulación no es alegría placentera; no es el deseo de dar carcajadas: es satisfacción, serenidad de saber que el dolor que estamos viendo tiene un propósito. Pero, al mismo tiempo, es la esperanza, la certidumbre de que el dolor pasará, porque Dios así lo ha prometido.

Si en este momento estás atravesando el valle de la sombra y de la muerte, no desesperes. Si es preciso llorar, llora. Pero, permite que Jesús enjugue tus lágrimas; que sus manos, horadadas por los clavos del dolor, toquen tu corazón sangrante y te den paz. Recuerda que Pedro y Juan también pasaron por lo que estás pasando, y “ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre”.

## POR LA FE

*Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado. Hebreos 11:24, 25.*

**T**odos, en algún momento de la vida, tenemos que escoger a quién servir. El resultado de esa decisión será gozo o desgracia eternos.

El enemigo de Dios promete gozo, y miles van detrás de él. El gozo de este mundo comprende placer, poder, dinero, fama, en fin. Pero, todo eso es temporal y pasajero; al fin, encuentras la muerte. Y el enemigo no te habla de eso.

Si, por el contrario, decides seguir a Jesús, puedes sufrir en esta tierra. No afirmo que vas a sufrir; digo *puedes* sufrir, porque vives en un mundo de dolor. Solo que el sufrimiento es pasajero; finalmente, encontrarás el gozo eterno en Jesús.

Nota la diferencia: gozo pasajero en este mundo y muerte eterna al final, o sufrimiento pasajero en este mundo y al fin, el gozo eterno con Jesús.

El poder, el dinero, el placer y la fama no son malos en sí. El placer, por ejemplo, es fruto de los sentidos, y los sentidos fueron colocados, en tu cuerpo, por Dios. No hay nada de malo en sentir placer: el problema aparece cuando empiezas a vivir solo en función de ello. Eso sucede con el ser humano de nuestros días. Busca desesperadamente el placer, y no se satisface con nada. Entonces, entra en el terreno sombrío de las depravaciones y las aberraciones de conducta. Es un hombre vacío. No tiene a Jesús en el corazón, y un corazón sin Cristo será siempre insatisfecho y pensará que el gozo se limita a la satisfacción de los sentidos.

Pero, cuando el hombre se deja encontrar por Jesús, todo cambia: continúa sintiendo placer, pero el placer no es el motivo de su vida; la razón de su existencia es Jesús, y el resultado de eso es el gozo en este mundo, a pesar de las tribulaciones, y el gozo eterno cuando Jesús vuelva.

Entrégate a Jesús. Acéptalo como el Señor de tu vida. Vive con él la más linda experiencia de amor. Y recuerda que “por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”.

## DIOS ES EL QUE JUSTIFICA

*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.  
Romanos 8:33.*

El otro día, recibí la carta desesperada de una persona atormentada por los errores del pasado. Creía que no tenía derecho a ser feliz. Esa intranquilidad interior se manifestaba en un temperamento agresivo e impaciente, y estaba creándole problemas familiares. La esposa le había perdido el divorcio, y el hijo mayor había abandonado el hogar.

Vamos a analizar la palabra “justificados”. Literalmente, este vocablo denota la idea de “ser hecho, o ser declarado, justo”. Antes de ser justificados, éramos injustos, enemigos de Dios. Corríamos detrás de los placeres de la carne. No nos importaba lo que Dios sentía o pensaba; vivíamos como si Dios no existiese, aunque no tuviésemos conciencia de ello.

En consecuencia, el sentimiento de culpa nos acusaba día y noche. Pero, al ser justificados, somos perdonados, aceptos por Dios, reconciliados, restaurados a la relación de amor con Dios que habíamos perdido por causa del pecado.

¿Y cuál es el resultado? Tenemos *paz con Dios*. ¿Por qué tenemos paz? Porque el pecado nos había hecho culpables, y vivíamos desesperados. En realidad, lo que nos pone en guerra con Dios es el pecado; la justificación retira la culpabilidad del pecado y, quitado ese obstáculo, deviene la paz.

No hay nada más importante, para una persona, que tener paz con Dios: tú puedes tener todo el éxito del mundo pero, si no estás en paz con Dios, de nada te vale. Tu corazón siempre estará vacío, y correrás de un lado al otro tratando de llenarlo con cosas minúsculas y pasajeras, que solo te dejarán el sabor amargo de la frustración.

Hoy es un nuevo día. ¡Reconcíliate con Dios! Todo lo que necesitas hacer es reconocer que no puedes encontrar la salida por tus propias fuerzas. Enseñada, dile a Dios que reconoces su poder y que sabes que él puede rescatarte del abismo en que te encuentras. Y, finalmente, corre a los brazos de Jesús, confíésale tus errores y acepta su maravillosa gracia.

Sal a enfrentar tus deberes en este día. Y no vivas atormentado por el pasado, porque “¿quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”.

## MI YUGO

*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.*

Mateo 11:29.

Este versículo habla de “descanso para vuestras almas”. Pero, no da a entender que ese descanso sea un regalo divino, que se recibe gratuitamente. Al contrario: dice “tomad mi yugo y aprended”.

De acuerdo con este texto, si queremos la paz deseada y anhelamos el descanso para el alma, es necesario dar tres pasos: en primer lugar, *ir a Jesús*, llevando nuestras cargas y pesares, nuestra falta de paz, el tormento del corazón cansado, en fin. Jesús nunca rechaza a quienes se acercan a él con fe.

En segundo lugar, hay que *llevar el yugo de Cristo*. ¿En qué consiste este yugo? En muchos lugares de la Biblia, el yugo tiene connotaciones negativas, asociadas con la esclavitud y la opresión, en manos de los enemigos. Sin embargo, el yugo tiene, también, otro significado, que conviene revisar con atención, si se desea tener una vida de descanso, de paz.

El versículo de hoy indica que Jesús llevaba un yugo; su yugo. “Llevad mi yugo”, dice. El Señor se compara con un animal de carga, que es enyugado por su amo, a fin de prestar un servicio. El yugo es puesto sobre el cuello del animal, y este no tiene posibilidad de moverse solo; no puede realizar acciones con libertad, sino que es conducido por otro.

El Señor se compara con un animal que no tiene libertad para hacer lo que quiere, sino que hace la voluntad de otro. Su condición de siervo, humilde y obediente, queda registrada en sus palabras. Él dijo: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre”.

Ahora bien, estas palabras del Señor nos comprometen, porque si él no podía moverse independientemente, ¿cuánto menos tú y yo? Pero, el ser humano es, por naturaleza, independiente: no le gusta oír consejos, no acepta indicaciones. El resultado de esa actitud es sufrimiento, dolor, cansancio y estrés.

Haz de este día un día de sumisión a la voluntad divina. Aprende a disfrutar del descanso que Jesús ofrece, llevando su yugo, porque él dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”.

## MI PAZ

*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Juan 14:27.*

La paz que Cristo ofrece no es la que nosotros conocemos como paz. Para el ser humano, la paz es únicamente ausencia de guerra, de conflicto y de lucha exterior. El mejor ejemplo lo puedes ver en una manifestación popular en favor de la paz. Ahí ves a multitudes portando banderas y cartelones: “Queremos paz”; “No a la guerra”; “No más sangre de inocentes”; “No más armas; queremos educación”...

Pero, en medio de esa multitud, puedes observar rostros enardecidos, ojos llenos de odio, gente atormentada por conflictos interiores, esposos que abandonaron a sus esposas e hijos, quienes no respetan a sus padres. Pero, quieren paz. ¿Qué tipo de paz? La paz que el mundo ofrece: solo ausencia de guerra exterior, y nada más.

Otro ejemplo. Hay personas que tienen dinero: pueden comprar todo lo que quieren, viajar adonde deseen, tener lo que se les antoje. Cualquiera que los ve de lejos piensa que esas personas no deben tener conflictos ni dificultades, y que vivirán en paz. Pero, cuando llega la noche, esas mismas personas desean morir, porque la vida no tiene sentido. Algunas se hunden en los placeres, las drogas, los barbitúricos; y, cuando eso no les alivia el dolor interior, muchas veces llegan hasta el suicidio. Tienen la paz que el mundo ofrece, pero no la paz que Jesús da.

Los hombres y las mujeres, en su manera humana de percibir las cosas, invierten los valores: buscan la paz antes que a Jesús; pero no la hallan. El cristiano tiene paz en su relación con Dios, pero aflicción en su relación con el mundo; el hombre sin Cristo tiene paz en su relación con el mundo, pero aflicción y tribulación en su relación con Dios.

La paz de Cristo es paz interior; calma en medio de la tormenta; serenidad cuando todo a tu alrededor parece que se viene abajo: eso es lo que Jesús quiso enseñarnos, aquella noche, en el mar de Galilea. Había tormenta, tempestad, olas gigantescas; todo parecía perdido. Pero, Jesús dormía como si nada malo sucediese: tenía paz. Por eso, él puede decir: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.

## SEGUID LA PAZ

*Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*  
Hebreos 12:14.

¿Es posible cumplir esta orden? ¿Cómo es posible, si vivimos rodeados de personas con características completamente diferentes de las nuestras? Cada ser humano es un universo misterioso de complejos, traumas, virtudes y defectos. ¿Cómo se puede vivir en armonía, en medio de personas así? Transfirmamos todo esto al ámbito del hogar, donde no existen máscaras; donde somos lo que somos; donde nos mostramos como realmente somos.

No; no es fácil, desde el punto de vista humano, vivir sin discutir. A veces, por causa de puntos de vista diferentes y, otras, por insignificancias. Entonces, ¿cómo cumplir la orden del Señor?

Nota que el versículo aconseja “seguid la paz”. “Seguir” es una palabra que denota acción: quiere decir moverse rápidamente detrás de algo. La vida con Cristo es dinámica: no es un lago estancado, es un río que fluye.

La palabra clave es “seguir”. Jamás puedes estar satisfecho con lo que lograste: siempre hay una nueva montaña por escalar, una nueva jornada por iniciar, un desafío por vencer. Pero, en ese largo camino no estás solo: el Señor Jesucristo te acompaña y, si lo permites, te toma de la mano y te conduce a pastos verdes y aguas tranquilas.

Seguir la paz significa que te mueves en la misma dirección que Jesús; que no te quedas parado, aunque tus pies sangren y te abandonen las fuerzas.

El resultado de esa experiencia es que el carácter de Jesús se refleja en tu vida, y aprendes a ser manso, en medio de la tormenta; aprendes a pagar el mal con el bien y a soportar, pacientemente, la convivencia con personas que no siempre tienen la razón, pero nada las convence de su realidad.

Aplica todo esto a tu hogar: tú, tu esposa y tus hijos necesitan moverse en la misma dirección. Y, en ese proceso de crecimiento cristiano, deben permitir que el fruto del amor y de la paz los estimule a continuar avanzando. La conquista de hoy solo vale para hoy; mañana es un nuevo desafío y una nueva jornada en dirección a la santidad.

## JUSTICIA PROPIA

*Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. Romanos 10:3.*

Uno de los peligros que los cristianos corremos es pensar que Dios está preocupado solo con el hecho de que nos portemos bien y practiquemos obras justas. Claro que a Dios le gusta ver obras de justicia en la vida de sus hijos; pero como un resultado, y no como la causa. Tú no eres justo porque practicas obras justas: tú realizas obras justas *porque eres justo*. Lo primero que debes hacer, en la vida cristiana, es ir a Jesús, y no tratar de fabricar tu propia justicia.

La justicia humana es trampa de inmundicia para Dios. ¿Por qué? Porque es solo apariencia. Ese era el problema de los fariseos en el tiempo de Cristo: se esforzaban por ser buenos, pero solo por fuera; en el fondo, no pasaban de ser gente pecadora. Y Jesús los llamó sepulcros blanqueados: blancos por fuera, pero hueso y carne putrefacta, por dentro.

Con el fin de ser un buen cristiano, no basta hacer cosas buenas o justas: es necesario *ser* justo. Y se es justo solo cuando se vive una vida de comunión diaria con la Persona justicia, que es Jesús.

La línea divisoria es tenue, casi imperceptible. Y existen dos extremos terribles: el primero, es el de pensar que relacionándote con Cristo tu salvación está garantizada, y no tienes que preocuparte por las buenas obras. El otro extremo es el de pensar que, sin obras, no hay cómo probar que eres un cristiano, y olvidándote de Jesús correr la carrera sin sentido, en busca de buenas obras.

Al fin de cuentas, ¿cómo saber que realmente confías en Jesús y que tus buenas obras son fruto de tu relacionamiento con él? Es fácil. Existe un termómetro que solo Dios y tú conocen; nadie más lo puede ver: ese termómetro es la cantidad de tiempo que pasas diariamente con Jesús, en oración, estudio de la Biblia y meditación.

Cada vez que te arrodillas antes de salir para el trabajo, estás expresando a Jesús, sin palabras, pero con tu actitud, lo siguiente: “¿Sabes por qué estoy aquí, arrodillado? Porque sin ti no puedo hacer nada”. Y cada vez que partes sin pasar tiempo con Dios, le estás diciendo lo contrario.

Haz de este un día de comunión. “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios”.